

**LA PRODUCCIÓN DE SALSAS
Y CONSERVAS DE PESCADO
EN LA HISPANIA ROMANA (II
a. C.- VI d. C.)**

Lázaro Lagóstena Barrios

Proyecto Amphorae. Bajo los auspicios de La Real Academia de la Historia

Universitat de Barcelona,
Barcelona, 2001

Esta publicación nace como consecuencia de la memoria de licenciatura desarrollada por el autor bajo el título de *Centros de Producción Anfórica de la bahía de Cádiz*, ampliando y centrandolo los contenidos hasta derivar en un proyecto de tesis doctoral donde el Dr. Lázaro Lagóstena analiza los espacios productivos ligados a la industria conservera peninsular y su evolución histórica en la Antigüedad, producción de salsas alimenticias de productos marinos incidiendo fundamentalmente en la Hispania Romana de los siglos II a. C al VI d.C.

La publicación está dividida en dos partes; la primera: las industrias conserveras antiguas y su perspectiva historiográfica, “Cetariae Hispánica”, exponiendo una amplia distribución geográfica de la producción anfórica en su contexto histórico, Tarraconensis, Lusitania, Baética; la segunda parte realiza un análisis histórico de la producción de alimentos y sistemas productivos, conserveros, desde una perspectiva diacrónica que abarca desde los inicios de la época púnica, hasta época Flavia y Antonina, terminando con un amplio panorama durante el Bajo Imperio, incluyendo como apéndice un corpus de sellos anfóricos, de las unidades de envases, registrados por la Arqueología en las áreas geográficas que abarca esta publicación.

“La industria conservera fue de implantación y desarrollo fenicio, siendo en sus orígenes una actividad artesana cuyos productores son al mismo tiempo propietarios; lo que O. Arteaga ha denominado unidades privadas de producción. La acompaña, acompasada, una industria alfarera que produce al ritmo de las actividades conserveras. Ya para entonces tiene ese carácter urbano y portuario que no perderá en el devenir del tiempo. Con la arribada de los Bárcidas y la fuerte vinculación de las ciudades fenicias peninsulares con Cartago se produce un nuevo ritmo, un perceptible cambio. Una ampliación espacial, pero sobre todo un control de las instituciones ciudadanas (en el caso de Gadir una efectiva participación del templo de Melqart-Herakles) sobre la producción y la distribución. A nadie se le escapa el interés de los Bárcidas en la industria. Ya lo preconizó Étienne, pero nuestro autor sabiamente le matiza. La Península Ibérica ha caído bajo la férula de Roma. Un nuevo ritmo se aprecia en el proceso productivo. Una actividad originada y consolidada en época fenopúnica, que resulta ajena a Roma, que se rige por patrones que también le son ajenos, sin embargo la potencia dominadora la asume sin reticencias por los jugosos beneficios fiscales que

generaba. Es un hecho fehaciente en estos momentos la disociación de la industria extractiva, salsas y salazones, de la alfarera. No son pocos los problemas que ello suscita, siendo de los más relevantes la relación existente entre las mismas, toda vez que desde presupuestos romanos la actividad alfarera está asociada y es inherente a la actividad fundiaria. No menos inquietante es la relación que pueda haber entre las actividades agrarias, de las que -digo- el alfar es elemento constitutivo, y las del mar que deriva en la industria salazonera y de salsas. El lector hallará sabias reflexiones en las páginas de este libro. Nuevo ritmo en época flavia. Se da carpetazo al sistema productivo julioclaudio y se inaugura otro nuevo. A la atomización de la actividad alfarera anterior da paso un proceso de concentración, pero simultáneamente se reproduce el sistema periclitado en la bahía de Cádiz en ámbitos lusitanos. Procesos de producción que conocen velocidades distintas según se den en tales o cuáles ámbitos peninsulares. También a ello procura dar respuesta el prof. Lagóstena.

Francisco Giles Pacheco

ORÍGENES DE EL PUERTO DE SANTA MARÍA

Manuel González Jiménez

Litoral Atlántico. Ciudades medievales. Villas al mar.

Noja, Asociación Tajamar, 2001, pp. 122-127.

San Sebastián, Bilbao, Santander, Laredo, San Vicente de la Barquera, Villaviciosa, Nantes, Lisboa y El Puerto de Santa María son las ciudades medievales marítimas sobre las que se trata en este bien editado volumen de *Litoral Atlántico*.

Manuel González Jiménez ha sido el encargado de ocuparse de analizar los orígenes de El Puerto de Santa María, pues no en vano es quien mejor ha

historiado este capítulo de nuestro pasado. Cabe recordar algunos de sus estudios al respecto: “La carta-puebla de Santa María del Puerto”, en *Carta-puebla otorgada a El Gran Puerto de Santa María por Alfonso X El Sabio* (Fundación Municipal de Cultura, El Puerto de Santa María, 1981, pp. 23-32), “El Puerto de Santa María en tiempos de Alfonso X El Sabio”, en *Nuestros orígenes históricos como El Puerto de Santa María* (Fundación Municipal de Cultura, El Puerto de Santa María, 1988, pp. 11-32); “De Al-Qanatir al Gran Puerto de Santa María”, en *El Puerto de Santa María entre los siglos XIII y XVI* (Ayuntamiento de El Puerto de Santa María, 1994, pp. 37-51).

En estos trabajos González Jiménez ha ido concretando su tesis de los orígenes recientes de El Puerto de Santa María. En cada uno de ellos ha ido aportando nuevos elementos para el análisis y precisiones cronológicas de los hechos en cuestión.

En este artículo que comentamos, Manuel González Jiménez condensa en unas breves pero enjundiosas páginas su interpretación de los orígenes históricos de El Puerto de Santa María. Su tesis puede resumirse así: Al-Qanatir (nombre árabe de la aldea asentada en la desembocadura del Guadalete), que se hallaba situada en una zona poblada por musulmanes sometida tributariamente a Castilla, cambió de estatus jurídico en 1260: pasó a ser una “especie de protectorado” de Castilla, mediante la ocupación militar de la zona por parte de las tropas castellanas con el consentimiento de las autoridades musulmanas, y tomó por nuevo nombre el de Santa María del Puerto. Estos cambios tuvieron lugar, según González Jiménez, por la necesidad que tenía Alfonso X de controlar militarmente la Bahía de Cádiz para llevar a cabo con éxito su proyecto de atacar el norte de África, denominado el “fecho de allende”.

En 1264, controlada la sublevación mudéjar en la zona, se inició la repoblación de Santa María del Puerto. Hasta 1272 la localidad dependió administrativamente de Cádiz, pero a partir de ese año y hasta 1280, Santa María del Puerto fue, junto con Cartagena y La Coruña, sede de la Orden Militar de Santa María de España. Al año siguiente, Alfonso X optó por concederle a la localidad autonomía administrativa. Fue el 16 de diciembre de 1281 cuando se le concedió carta-puebla y el nombre de Gran Puerto de Santa María.

En síntesis no es sino el esqueleto de la interpretación de González Jiménez sobre los orígenes históricos de El Puerto de Santa María. Animo a los lectores a que acudan a este y otros trabajos del autor sobre este tema, que a buen seguro dará un notabilísimo paso adelante con la ya segura y próxima publicación del estudio del libro del repartimiento de El Puerto.

Javier Maldonado Rosso

FERNÁN CABALLERO Y EL CUENTO FOLCLÓRICO

Montserrat Amores

Colección *Biblioteca de Temas*
Portuenses, 13,
Ayuntamiento de El Puerto de
Santa María, 2001.

Con los trabajos que en los últimos años se han destinado a Fernán Caballero quizás se esté consiguiendo finalmente una visión más equilibrada y justificada del valor de su contribución a la narrativa española: valor que en el pasado estuvo expuesto a apreciaciones tan dispares como opuestas. Pero también resulta estimulante que, en tiempos más recientes, hayan surgido nuevos enfoques dirigidos ya a cuestiones más específicas de su labor literaria; sobre todo, las relacionadas con su producción de formato más breve, que habían quedado, en estudios anteriores, más relega-

das. Puede que la clave de esta postergación recayera en que faltaba el apoyo de unas buenas teorías para adentrarse en ese tipo de obras, cosa que en el campo de la novela ha estado siempre mucho más resuelto. Por fortuna, ya el relato corto, el cuento, la recopilación folclórica disponen de métodos y aplicaciones que han clarificado y asegurado las posibilidades de investigación. Buena prueba de ello tuvimos en el libro de Marieta Cantos y en este último de Montserrat Amores centrado en el análisis del cuento folclórico de Cecilia Böhl de Faber. Un espacio, este de la elaboración folclórica, que ha gozado, en las últimas décadas, de una sólida aportación de teorías, ejemplos y repertorios, de los que la autora hace espléndido uso para introducir una cierta ordenación en un mundo -a caballo entre lo literario y lo etnológico- que había estado sometido desde el siglo XIX a criterios excesivamente difusos y retóricos.

En las páginas iniciales del volumen plantea con solvencia Montserrat Amores las causas que pudieron impulsar a Fernán Caballero a recolectar “sistemáticamente”, reelaborar y publicar este género etnopoético. Para ello se hacía necesario resaltar los motivos ideológicos y estéticos que la animaron a emprender una labor a la que se consagró en tantas ocasiones a lo largo de su vida. Al mismo tiempo, había que vincular esta apuesta suya con la corriente europea previa -romántica y tradicionalista- que había ya difundido un nuevo gusto e interés por todo cuanto concerniese a las creaciones populares. A este respecto, los escritos de Wolf, de los hermanos Schlegel y de Herder, supusieron una influencia decisiva en cuestiones teóricas, al despertar la sensibilidad hacia esa clase de producciones, como hubieron de serlo también, de manera más práctica, las recopilaciones de los hermanos Grimm. Por su ambiente familiar y por su cultura alemana, Cecilia fue muy sensible a ese tipo de menesteres y con el material recogido, en los ambientes de “gente de campo” que frecuentó, fue capaz de preparar los volúmenes titulados *Cuentos y poesías populares andaluzes*, de 1859, y *Cuentos, oraciones, adivinas y refranes populares e infantiles*, de 1877, a los que deben añadirse las otras muchas ocasiones en que dio entrada a etnotextos similares dentro mismo de su restante obra narrativa. En total son noventa y seis las piezas que componen la aportación de Fernán Caballero, cantidad nada “despreciable, sobre todo, si se tiene presente que se trata de la labor de la iniciadora de la recolección de cuentos folklóricos en España”.

La naturaleza del tipo de cuentos acogidos en el primer libro y los del segundo queda claramente diferenciada y puesta de relieve por Montserrat Amores: “en el primero recrea la autora la lengua popular. Fernán presenta los cuentos folclóricos componiendo su contexto de enunciación, y contribuyendo, mediante diversos recursos, a otorgar al texto cierta oralidad. El uso de comparaciones populares, hipérbolos, modismos, vulgarismos, proverbios, refranes y expresiones populares es continuo. En esos cuentos se consolida la mejor Fernán narradora. Todo eso desaparece en el segundo volumen para dar

paso a la sencillez estilística y la repetición de tópicos propios de los cuentos folclóricos. La simple y extrema adjetivación reemplaza a las descripciones llenas de comparaciones que pueden leerse en los *Cuentos y poesías populares andaluces*. La comicidad y chuscada que provoca la hipérbole en el primer volumen de cuentos se sustituye por la abundancia de diminutivos, cargando el texto de emotividad y expresividad”. También señala la autora que, a pesar de sus declaraciones de fidelidad respecto a las fuentes, en lo cual pretendía mostrarse digna seguidora de los hermanos Grimm, “no obstante, la selección de índole ideológica y literaria y el trasfondo moralista y paternalista, muy propio de la clase social a la que la autora pertenecía, la alejaron de los intereses de los filólogos alemanes”. Pero, con todo, su apuesta por la recuperación y atesoramiento de esa literatura popular abrió uno de los primeros cauces para ampliar el “mosaico” de la cultura andaluza. Y a este respecto el libro de Montserrat Amores resulta oportuno porque airea una labor olvidada, riguroso porque lo hace con buen método y sabiduría, y estimulante porque puede animar a que el ejemplo de su investigación se aplique a otros autores andaluces que aguardan.

Alberto González Troyano

DEL ESTILO A LA ESTRUCTURA EN LA NOVELA DE FERNÁN CABALLERO

Rosa Eugenia Montes Doncel

Diputación de Sevilla, 2001; 327 págs.

Las investigaciones que se realizan para cumplir determinados objetivos académicos, como las tesis doctorales, suelen obligar, a veces, a excesivas servidumbres, al tener que exhibir unos conocimientos que, con frecuencia, desbordan la cuestión tratada. El apego a una cierta terminología muy cerrada también supone reducir la lectura de la obra al grupo de iniciados que comparten el mismo código. La búsqueda del rigor que debe presidir este tipo de trabajo no tiene que implicar que la obra preparada quede ya excluida de ser entendida incluso por un público culto. A este respecto no puede menos que lamentarse que Rosa Eugenia Montes Doncel no haya adecuado algo más su trabajo sobre la novela de Fernán Caballero, de manera que resultase más asequible a los lectores no especializados. La encomiable tarea que ha llevado a cabo queda un tanto desdibujada para quien no participe del mismo entusiasmo de la autora por sus teorías y métodos. No se trata de criticarle su legítimo recurso al planteamiento teórico elegido, pero sí señalarle que estas referencias técnicas genéricas cobran un espacio proporcionalmente excesivo ante el espacio destinado a interpretar y analizar en concreto la producción narrativa de Cecilia Böhl de Faber.

En la base de su trabajo se encuentra “la Estilística, de la que se ha aprovechado el método de acercamiento a los textos y de comentario. Sin embargo se ha tensado sus alcances en el intento de sustituir la finalidad última de la corriente idealista (averiguar a través del estudio de la obra artística las propiedades espirituales del creador), por un intento de descubrir los cauces formales por los que se cuele la ideología”, según expone la autora. Y así, se sucede un rico y serio acopio de argumentos y disquisiciones con el fin de apuntalar los análisis de las novelas de Fernán Caballero. Incluso estas reflexiones, junto con las múltiples referencias a otras muchas obras literarias y cinematográficas y a otros muchos autores, tienen interés por sí mismas y descubren en Rosa Eugenia Montes Doncel un gusto y un conocimiento amplio y sólido. Pero también cabría mostrarle, quizás por ello mismo, una cierta insatisfacción por esta sobreabundante presencia teórica que no puede menos que transmitirle al lector una imagen de desequilibrio y de una cierta postergación del enfoque interpretativo de la obra de la novelista, que casi parece convertirse en mera ocasión y pretexto para otros lujos discursivos. De todos modos, dado el material documental aportado para adentrarse en las obras y en la vida de Cecilia y las muchas sugerencias que en el denso volumen se va desgranando, hay muchos motivos para considerar que la bibliografía de Fernán Caballero se ha vuelto a enriquecer seriamente gracias a la labor de

Alberto González Troyano

FEDERICO RUBIO Y GALI

Alberto Ramos Santana

Veinticinco escritores gaditanos raros y olvidados,
Alberto Romero Ferrer y Fernando Durán López (coords.), Diputación de Cádiz, 2001, pp. 119-129.

Este año 2002 ha tenido, desde el punto de vista cultural, como uno de sus protagonistas en El Puerto de Santa María al doctor D. Federico Rubio y Galí, eminente figura de la medicina española a finales del siglo XIX. Concretamente se ha conmemorado el 175 aniversario de su nacimiento y el centenario de su muerte, efemérides que han servido para reivindicar su figura y sus innumerables méritos.

A tal fin el Excmo. Ayuntamiento de El Puerto a través de la Concejalía de Cultura organizó numerosos actos. Entre ellos un Congreso que se celebró en el mes de septiembre a iniciativa de la Facultad de Medicina de la Universidad de Sevilla, donde Federico Rubio cursó sus estudios y ejerció su labor profesional durante años. La Sociedad Filatélica Portuense logró que la Dirección General de Correos editara un sello dedicado al científico portuense. Y a título anecdótico, un nuevo centro de salud lleva su nombre.

Merece destacarse la magnífica exposición “El Dr. Federico Rubio y la renovación de la medicina española (1827-1902)” que se puede contemplar hasta el próximo enero en el Centro Cultural Alfonso XI El Sabio y que está estructurada en cuatro módulos (Medicina, enfermería y sociedad en la época de Federico Rubio; Federico Rubio su formación médico-quirúrgica; Federico Rubio y su obra médico-quirúrgica, y por último, Federico Rubio: su pensamiento político y filosófico). La exposición acerca al público visitante “esta figura rica y poliédrica”, como dice acertadamente el comisario de la misma, el doctor D. Francisco Herrera Rodríguez de la Universidad de Cádiz, en el estudio introductorio que hace en el documentado catálogo.

Coincidiendo con todas estas actividades, la Diputación de Cádiz ha publicado el volumen *Veinticinco Escritores Gaditanos Raros y Olvidados* coordinado por D. Alberto Romero Ferrer y D. Fernando Durán López, miembros del Grupo de Estudios del Siglo XVIII de la Universidad de Cádiz. Entre los autores se ha incluido, precisamente, a D. Federico Rubio y Galí en un estudio realizado por D. Alberto Ramos Santana, de la misma universidad gaditana.

A lo largo del texto, el profesor Ramos Santana nos acerca a esa “figura rica y poliédrica”. Después de situar la vida del médico y cirujano portuense en el convulso contexto histórico que le tocó vivir (la lucha del liberalismo y absolutismo en el siglo XIX) realiza un recorrido por la labor intelectual de Rubio: desde sus aportaciones médicas y quirúrgicas, ya que fue el introductor en España del empleo de la anestesia y la desinfección en las intervenciones quirúrgicas, sin olvidar la primera ovariectomía, extirpación de laringe y de matriz, pasando por sus inquietudes filosóficas plasmadas en sus obras “*El Libro Chico*” y “*El Ferrando. Contestaciones a la crítica de dicho señor al Libro Chico*”. Esta actividad es quizás la menos conocida y nos descubre la gran talla de intelectual de Rubio. Las inquietudes de Rubio alcanzaron incluso a la pedagogía ya que menciona su obra “*Mis maestros y mi educación. Memoria de niñez y juventud*” publicada póstumamente por expreso deseo del autor a los diez años de su muerte. Estos libros con cierto carácter autobiográfico es el instrumento que usa D. Federico Rubio para criticar la pedagogía de su época y cuestión que, a lo largo de su vida como científico, fue una constante.

Ramos Santana destaca el impulso que recibió la investigación por parte de Rubio Galí mediante la creación de varias instituciones que fueron importantísimas en la evolución de la medicina española: Instituto de Terapéutica Operatoria en el Hospital de la Princesa donde se impulsaron distintas especialidades quirúrgicas y la creación del Instituto Rubio. Pero sobre todo hay que resaltar la creación de la Escuela de Enfermeras de Santa Isabel de Hungría donde se avanzó en la formación del personal de enfermería.

Esperamos que todas estas actividades y publicaciones hayan conseguido sus objetivos: presentar al gran público uno de los mayores científicos que se ha

conocido en nuestro país (hay quien lo compara con Ramón y Cajal), rescatar su figura y conocer su importantísima aportación a la medicina y cirugía española.

María del Carmen Perdiguero Prado

**REVISTA PORTUENSE.
NÚMERO DEDICADO AL
CENTENARIO DEL NACI-
MIENTO DEL ESCLARECIDO
PORTUENSE DR. D. FEDERI-
CO RUBIO Y GALY.**

Año XLI. Num. 12.003. Edición facsímil.

Homenaje al Dr. Rubio en el 175 Aniversario de su nacimiento y Centenario de su muerte.

Academia de Bellas Artes de Santa Cecilia.

El Puerto de Santa María, Agosto, 2002.

La Academia de Bellas Artes de Santa Cecilia de El Puerto de Santa María rendía homenaje al insigne médico portuense D. Federico Rubio y Galy en el 175 Aniversario de su nacimiento y Centenario de su muerte, con la publicación de la edición facsímil del suplemento especial que la *Revista Portuense* editó el 30 de Agosto de 1927 con motivo del Centenario de su nacimiento. Así se unía a otras conmemoraciones al distinguido cirujano como el Congreso organizado por el Ayuntamiento y las universidades de Sevilla y Cádiz.

El hecho de haber pasado 75 años por la publicación lejos de restarle interés a la misma, la convierte en un elemento indispensable en el estudio de la historia del doctor Rubio por el aporte de anécdotas y comentarios que

sobre el mismo realizan personas que le conocieron y trataron. También el tiempo ha contribuido a añadir dificultades técnicas para su edición que han sido obviadas por la inestimable ayuda del Archivo Municipal y de Litografía Bollullo, encargada de la edición.

La revista conserva todo el colorido y dimensiones de la original, incluidas las páginas de los anunciantes que patrocinaron la edición, en un deseo de acercarse al modelo. La calidad del papel ha mejorado con respecto al primitivo ante la imposibilidad de conseguir uno de similares características ya que, como parece obvio, no se fabrica en la actualidad.

El ejemplar que la *Revista Portuense* editó está formado por 26 páginas de texto, cuatro de anuncios y cuatro de portada y contraportada. Este número especial de la Revista correspondía al año XLI de edición y 12.003 desde que se

iniciara su publicación. Presentado en forma de gaceta, no mantenía las dimensiones de formato de periódico que solía tener la Revista.

Con todo ello la dirección del periódico se unía a otras actividades organizadas en la ciudad, como comentaba en el Editorial, tales como “*los dos actos académicos oficiales y de la limosna de pan del Excmo. Ayuntamiento del Puerto de Santa María...*”. Estos actos académicos se refieren a los realizados en las dependencias de la Academia de Bellas Artes, conjuntamente patrocinados por Ayuntamiento y Academia.

La revista abre su primera página con un retrato del doctor Rubio ya en su época de médico consagrado y con la larga barba que le acompañó toda su vida. A continuación una fotografía de D. Miguel Primo de Rivera acompañando al telegrama de adhesión al homenaje que se le tributaba.

El contenido está formado una serie de colaboraciones pedidas por la revista a personalidades del mundo de la medicina, la política y las artes, a fin de homenajear al doctor Rubio. Entre estas colaboraciones se cuentan las de discípulos suyos que pasaron por el Instituto Rubio de Técnica Operatoria como el doctor Girón Segura o de los decanos de las Facultades de Medicina de Cádiz y Sevilla. El periodista Mariano López Muñoz escribe un extenso artículo deteniéndose en la faceta filosófica del doctor Rubio y las influencias que recibió de Locke, Kant y John Ruskin en su pensamiento. Rafael Barris Muñoz, Director del Real Centro de Estudios Históricos de Andalucía cuenta a lo largo de cuatro páginas las vicisitudes de la vida del insigne cirujano. Otros artículos como el del doctor José Muñoz Seca sobre el Instituto Rubio o del propio director del mismo, Francisco Botín, presentan la que fuera la obra más querida del doctor Rubio. Junto a ellos pequeñas colaboraciones de personalidades adheridas al homenaje como el alcalde Alfonso Sancho; Francisco Hohenleiter, que le dedica un soneto; Victor de Unzueta; Enrique Maiquez; Durán Moya, Presidente del Ateneo de Jerez; Blasco Garzón, del Ateneo de Sevilla; El Conde de Villamar, Presidente de la Diputación y Adolfo Barra, quien recordará que fue el propio Federico Rubio el que lanzó en una de sus visitas a la ciudad la idea de crear una academia de bellas artes.

No deja de llamarnos la atención la pequeña colaboración enviada por Pedro Muñoz Seca, quien no renuncia a su gracejo al contar una anécdota ocurrida en la visita que él mismo realizó a Don Federico acompañando al autor dramático Carlos Fernández Shaw. Éste después de dar una serie de explicaciones médicas acerca de cierta dolencia que le aquejaba, recibió del doctor Rubio una respuesta que mucho nos refleja el auténtico talante del mismo: “*De manera, Carlitos, hijo mio, que a ti te duele la barriga*”.

Muy interesantes dos pequeñas reseñas que aparecen al final de la revista dedicadas a conocer la familia de don Federico y la localización de sus descendientes. De ellas destacamos la carta de su nieta D^a Encarnación G. Del Busto y

Rubio quien envía la misiva que don Federico envió a su hija Sol cuando hacia 1868 se encontraba interna en un colegio de Gibraltar. Enternecedor el comienzo de la carta donde juega con el doble significado del nombre de su hija: “*Mi querida sol de mi vida*”.

Todos los textos están profusamente acompañados de fotografías del doctor Rubio en diversas épocas de su vida así como de las instituciones que creó a lo largo de su dilatada carrera. Todo un legado gráfico que nos proyecta en un tiempo y en un personaje quizás más conocido fuera de nuestra ciudad que en ella misma. De aquí la importancia de los homenajes que en estos días se le procuran como ilustre hijo de El Puerto.

Dos cuestiones echamos en falta en esta edición: por una parte la ausencia de una reseña crítica que presentara a los distintos personajes que intervienen en la edición con sus colaboraciones, y por otra, la inexistencia de un distintivo que indicase que se trata de un facsímil. La primera hubiera ayudado a comprender mejor el sentido de determinadas aseveraciones volcadas por los colaboradores, valorando así mejor la importancia y el crédito de las mismas. La segunda, permitiría en un futuro distinguir ambas ediciones, la de 1927 y ésta, aunque el papel y la tinta los hacen inconfundibles.

En fin, un loable esfuerzo de nuestra centenaria Academia por sumarse al homenaje que la ciudad rinde a su admirado doctor Rubio y que a muchos servirá para descubrir a un portuense de renombre universal.

Juan Gómez Fernández

**JUAN GUILLOTO LEÓN,
“MODESTO”**

Ana Belén Martínez Mairena

Veinticinco escritores gaditanos raros y olvidados,
Alberto Romero Ferrer y Fernando Durán López (coords.),
Diputación de Cádiz, 2001, pp. 119-129.

Veinticinco escritores gaditanos raros y olvidados es un libro encomiable en el que un extenso número de investigadores, coordinados por Alberto Romero Ferrer y Fernando Durán López, contribuyen a dar a conocer las figuras y obras de algunos autores de la provincia de Cádiz que por diversas y diferentes causas pueden ser clasificados como raros y olvidados.

Dos son los autores portuenses de los que se trata en este libro: Federico Rubio y Gali y Juan Guilloto León, más conocido por su pseudónimo “Modesto”. De Guilloto y su obra *Soy*

del Quinto Regimiento se ocupa en el undécimo capítulo de este libro Ana-Belén Martínez Mairena, que es el artículo que toca recensionar.

El 10 de septiembre de 1989 publiqué en *Diario de Cádiz* una síntesis biográfica de Juan Guilloto León, “Modesto”, en una serie denominada “Galería de Olvidados”. La coincidencia de títulos de aquella subsección periodística y de este reciente libro es muy significativa. También lo es la inclusión de Modesto en dos publicaciones entre las que median doce años. La figura y la obra escrita de Modesto continúan siendo poco conocidas en nuestra provincia y en El Puerto.

Siquiera sea brevemente, conviene que digamos quién fue Modesto. Juan Guilloto León, nacido en El Puerto de Santa María el 24 de septiembre de 1906 y muerto en Praga el 19 de abril de 1969, fue un destacado miembro del Partido Comunista de España y general del Ejército Popular Republicano durante la Guerra Civil Española (1936-1939). Aunque desde muy joven participó en huelgas y protestas laborales, fue a su vuelta del servicio militar cuando comenzó su actividad sindical y política de la mano de los cuatro únicos comunistas que había a finales de los años veinte en la ciudad: Daniel Ortega, Juan Gandulla, Ramón Mila y Alfonso Manzaneque. Presidió la Sociedad de Oficios Varios, participó en la organización del Socorro Rojo Internacional y fue secretario sindical del Comité Provincial del PCE. En 1933 Guilloto se trasladó a Madrid a instancias del Comité Central del PCE, recibió formación en la URSS y de nuevo en España se le encomienda la dirección de las Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas, embrión del Quinto Regimiento de Milicias Populares, del que fue comandante-jefe. En 1937 fue elegido miembro del Comité Central del PCE. En el Ejército Popular Republicano, creado el 27 de enero de 1937, su carrera fue fulgurante. Tras distintas responsabilidades, fue el único miliciano que obtuvo el grado de general en el Ejército Popular.

Tras esta extensa pero necesaria introducción, me centro en comentar el artículo de Ana-Belén Martínez sobre Juan Guilloto León. Se trata de un estudio en el que la autora analiza brevemente, desde la perspectiva de la crítica literaria, el libro *Soy del Quinto Regimiento*, subtítulo *Notas de la Guerra Española*, cuya primera edición data de 1969 en París.

Tras hacer una síntesis biográfica de Juan Guilloto León, Ana-Belén Martínez plantea la controversia existente en torno al papel de Modesto y del Quinto Regimiento en la Guerra Civil Española: si han sido o no magnificados por la propaganda comunista. En lo que al general Modesto se refiere, la autora se inclina por considerar que tuvo una destacada actuación en la contienda, para lo cual se basa en las positivas opiniones que de él tenían el general Rojo y Azaña.

Del breve análisis literario que Ana-Belén Martínez hace del libro *Soy del Quinto Regimiento* cabe destacar la apreciación de que tratándose de unas memorias en parte autobiográficas no hay en ellas, en cambio, una evolución personal de Modesto. En este sentido creo que hay que tener en cuenta que, como dice el propio Guilloto al final del libro, “este relato, conscientemente incompleto, se refiere sólo a la guerra”.

La autora, aunque considera que “el móvil de Juan Modesto es el de dar testimonio de una etapa histórica desde la perspectiva política del bando comunista”, pone de relieve y valora la “extremada preocupación por la rigurosidad histórica, por el detalle” que advierte en Guilloto. Su conclusión es que el libro de Modesto tiene “el valor histórico objetivo de una fuente de primera mano que nos presta su voz narrativa” y “el valor testimonial subjetivo de la experiencia de un testigo presencial y protagonista de los hechos con una visión particular de los mismos, aunque común a determinado sentimiento colectivo”.

Se trata de uno de los pocos estudios realizados sobre este interesante libro de Juan Guilloto León, “Modesto”, dedicado al más dramático de los acontecimientos de la historia española del siglo XX.

Javier Maldonado Rosso

**FEDERICO RUBIO Y GALÍ
(1827-1902):
ESTUDIO DOCUMENTAL Y
BIBLIOGRÁFICO**

Juan L. Carrillo et al.

Biblioteca de Temas Portuenses,
15,
El Puerto de Santa María, 2002.

En un año como este 2002 en el que se han conmemorado los centenarios de los nacimientos de dos importantes poetas de la Generación del 27, el sevillano Luis Cernuda y el portuense Rafael Alberti, ha tenido lugar también el homenaje a los 175 años del nacimiento y al siglo del fallecimiento de otro portuense ilustre, quizá algo menos conocido por el gran público que los dos anteriores, pero de indudable valía en el mundo de la medicina, ciencia que

ejercería hasta su muerte. Nos referimos al doctor don Federico Rubio y Galí.

Los ecos de los centenarios de los poetas de la Generación del 27 aún seguirán resonando, si tenemos en cuenta que el año conmemorativo de Alberti concluirá a finales del año próximo. Su proyección y trascendencia, no en vano, han sido mayores que las de don Federico, pese a ser éste uno de los médicos más importantes del siglo XIX, como nos dice Pedro Laín Entralgo. Federico Rubio influiría sobremanera en los grandes avances de la medicina del siglo XIX en España, particularmente en lo que se refiere a la introducción de nuevas técnicas quirúrgicas, de la higiene y de los métodos antisépticos en los hospitales, entre otros aspectos.

La figura de Rubio no sólo como médico, sino también como investigador incansable, impulsor de las especialidades médico-quirúrgicas, creador de la Escuela de Enfermería Santa Isabel de Hungría, origen de la profesionalización de estos estudios en España, escritor tanto de obras clínicas como filosóficas,

de patología social, de memorias autobiográficas..., político, educador, filósofo, etc., era preciso darla a conocer nuevamente para que fuera valorada por la generación actual para la cual es casi desconocida. Pues, si de hecho, su figura y su obra sí han sido reconocidas y valoradas en otras épocas, dedicándosele incluso avenidas, calles, monumentos y homenajes en ciudades como Sevilla, Madrid o El Puerto de Santa María, también ha habido momentos de olvido o de desconocimiento.

Así, para conmemorar estos aniversarios el Ayuntamiento de El Puerto de Santa María junto a las Universidades de Sevilla y Cádiz prepararon un programa de actividades que comenzó en marzo de este año y concluirá en enero 2003.

Este programa constó de los siguientes actos, celebrados todos ellos en esta ciudad: Jornadas Científicas sobre Federico Rubio en las que se pronunció la conferencia “El médico y humanista don Federico Rubio (1827-1902)” por don Alberto Ramos Santana y don Francisco Herrera Rodríguez; ciclos de conferencias impartidos en diversos centros de enseñanza y entidades ciudadanas para dar a conocer su figura en estos sectores de la ciudad que le vio nacer; presentación por la Sociedad Estatal de Correos y Telégrafos del sello dedicado a don Federico y a la creación de la primera Escuela de Enfermería Española con motivo de los 175 años de su nacimiento y 100 de su muerte; exposición filatélica dedicada al doctor; Congreso “Doctor Federico Rubio y Galí. Medicina y Sociedad en el siglo XIX”, organizado por las Universidades de Cádiz y Sevilla y por el Ayuntamiento de El Puerto de Santa María, en el que fue presentada la edición facsímil realizada por la Universidad de Cádiz de su primera obra escrita en 1849-1850 *Manual de clínica quirúrgica*; y por último, tras todos estos actos y como colofón de un año cargado de homenajes, se inauguró una Exposición titulada “Federico Rubio y la renovación de la medicina española (1827-1902)”, organizada por el Centro Municipal de Patrimonio Histórico de la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de esta ciudad, llevando a cabo las tareas de comisario el doctor Francisco Herrera.

Como preámbulo al Congreso antes citado fue presentado el libro que reseñamos, *Federico Rubio y Galí (1827-1902) Estudio documental y bibliográfico*, un trabajo que responde a la idea que tuvo la Comisión organizadora del Congreso sobre Federico Rubio, reunida en Sevilla y compuesta por representantes de las Universidades de Cádiz y Sevilla y del Ayuntamiento de El Puerto de Santa María, así como de algunos ponentes de la Universidad de Valencia que participarían en dicho Congreso. Así gracias al convenio de investigación firmado entre la Universidad de Sevilla y el Ayuntamiento de El Puerto de Santa María se concedió una beca para la realización de esta obra, en la que han colaborado además del becario, Víctor M. Núñez García, los historiadores de la medicina de las Universidades de Sevilla y de Valencia: Juan L. Carrillo, Encarnación Bernal, Agustín Albarracín y Juan A. Micó Navarro. Esta obra ha sido editada

por el Ayuntamiento de El Puerto dentro de la Colección *Biblioteca de Temas Portuenses*.

El estudio se divide en una introducción y cinco bloques o apartados. La introducción ha sido realizada por Juan L. Carrillo. En ella se explica la génesis de la obra, los rasgos que debe tener todo trabajo de estas características, las dificultades con que se han encontrado a veces los autores para recopilar la información documental sobre Rubio, sus objetivos a la hora de reunir dicha información: la exhaustividad, la calidad informativa, la precisión en la presentación de las referencias documentales y bibliográficas, evitar los errores y ausencias de obras de o sobre el personaje, etc.

En esta introducción se explica también la estructura de estos cinco apartados. En el primero se recoge la obra llevada a cabo por Federico Rubio y se ordena cronológicamente, asimismo, se aportan los datos de edición y de localización en la biblioteca correspondiente, así como si la obra esta agotada o fue póstuma.

La segunda parte está dedicada a las fuentes documentales que se refieren a la vida de Rubio en sus diversos aspectos: personal, médico, político, etc.

El tercer bloque contiene los testimonios sobre Federico Rubio, es decir, según convinieron los autores, todo lo publicado hasta 1927, fecha en que se conmemora el centenario de su muerte. Y fue en El Puerto de Santa María, en Sevilla y en Cádiz donde se publicaron un mayor número de estos llamados testimonios, siendo en *Revista Portuense* y en *Diario de Cádiz*, entre otras publicaciones, donde aparece un número considerable de artículos sobre Rubio, con motivo de sus bodas de oro en la profesión, bien con ocasión de su muerte o del primer centenario de su nacimiento.

El cuarto apartado se refiere a la notas necrológicas. Sevilla, Madrid, Cádiz y El Puerto son las ciudades en las que más notas aparecen, como es lógico al ser lugares muy vinculados a su vida en sus diversas etapas.

El quinto punto es el dedicado a la bibliografía existente sobre don Federico, ya sean estudios biográficos, estudios sobre facetas de su vida, o menciones en obras generales de medicina. Podemos apreciar que, en lo que respecta a publicaciones realizadas en nuestra ciudad, ya en 1973 la Caja de Ahorros de Cádiz edita el libro de Carmen Bravo-Villasante *Don Federico Rubio. Cádiz y la Educación* en lo que respecta a publicaciones realizadas en nuestra ciudad. También en 1977 la Casa de la Cultura de El Puerto de Santa María publica un resumen de sus *Memorias*, con prólogo, selección y notas de Luis Suárez Ávila, obra que aparece reflejada en el bloque dedicado a los escritos realizados por el propio Federico Rubio.

Y en lo que respecta a publicaciones periódicas realizadas también en nuestra ciudad, fue la revista *Pliegos de la Academia* la que a partir de 1992 dedicó diversos estudios a los muchos campos de acción ejercidos a lo largo de su vida.

Debemos valorar el gran trabajo de recopilación que ha supuesto la realización de este estudio, ya que nunca antes hasta ahora se habían recogido todas las obras de y sobre don Federico Rubio en un volumen, que sin duda, será de gran interés para todos aquellos que quieran adentrarse en el conocimiento no sólo del médico y de su obra, sino de la persona que fue don Federico Rubio y Galí.

Sin embargo, hemos advertido la ausencia en el bloque dedicado a Fuentes Documentales de dos documentos que se conservan en el Archivo Histórico Municipal de nuestra ciudad, y que por tratar asuntos que relacionan muy íntimamente a don Federico con su ciudad natal, pensamos, deberían haber sido incluidos. Nos referimos al acuerdo del Ayuntamiento de El Puerto de dar el nombre de Federico Rubio a la calle Pozuelo de esta ciudad, como lo habían solicitado varios vecinos. Se acompaña el expediente de todas las firmas de dichos vecinos y de una carta del propio Rubio agradeciendo la atención que han tenido con él concediéndole tal honor en vida. Este expediente se encuentra en la Sección Diferentes, año 1890. El segundo documento está fechado en 1900, año en que celebra Rubio sus bodas de oro con la profesión médica, y corresponde a la Sección Beneficencia. En este expediente se hace referencia a la donación que hizo don Federico de una caja de instrumentos quirúrgicos para el Hospital de San Juan de Dios de esta ciudad.

Se observa nuevamente en el quinto apartado dedicado a la Bibliografía la ausencia de un pequeño trabajo de don Antonio Orozco Acuaviva, gran estudioso de la historia de la medicina y de la figura de Rubio. Este trabajo está publicado también en la citada *Pliegos de la Academia*, y lleva por título “Federico Rubio, escritor”.

Sin dejar por ello de volver a reconocer el gran mérito de un estudio como el que comentamos, y queriendo explicar estas ausencias por lo laborioso que puede resultar llevar a cabo un trabajo como éste, no quería dejar también de señalar que se echa de menos un índice para las secciones Fuentes Documentales y Testimonios, puesto que observamos que en ocasiones la información puede ser difícil de recuperar. Asimismo, se advierte que hay cierto desequilibrio en la enumeración de las fuentes documentales, así podemos comprobar que las referencias a la labor política de Federico Rubio son muy numerosas, mientras que los documentos hallados en otros archivos son escasos. Quizá este hecho sólo sea achacable a la menor documentación sobre el doctor de carácter distinto al político.

No es ésta la única publicación sobre don Federico que va a ver la luz próximamente. Las Actas del Congreso celebrado tras la presentación de este estudio, constituirán, sin dudar, en un futuro no muy lejano, una valiosa obra de referencia que pasará a engrosar, como otras futuras tesis que ya se están realizando sobre su figura, las páginas de una nueva edición del estudio comentado.

Ana Becerra Fabra